

NOTAS ACTUALES

BOLETIN INFORMATIVO DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

15 de febrero de 2011

MES DE LA HISTORIA AFROESTADOUNIDENSE HONRA LEGADO DE DIFICULTADES Y TRIUNFO



Martin Luther King Jr.

“Creo que la historia afroestadounidense recibe más atención en febrero que en ninguna otra época del año me parece que es una oportunidad para aquellos que trabajamos en este campo de destacar algo que debería estudiarse durante todo el año”



C O N T E N I D O

La cultura popular y la realidad en Estados Unidos

pág. 3



Morir comiendo

pág. 6



Cada febrero, el Mes de la Historia Afroestadounidense rinde homenaje a las dificultades y triunfos que millones de ciudadanos estadounidenses experimentaron contra los obstáculos más devastadores: la esclavitud, los prejuicios y la pobreza, y celebra también sus contribuciones a la vida cultural y política del país.

Según datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos, la población afroestadounidense constituye alrededor del 14 por ciento de la población del país y son el segundo grupo minoritario más grande, después de la población hispana.

En el año 2009 la investidura de Barack Obama, primer presidente de Estados Unidos de origen afroestadounidense, otorgó un significado especial al Mes de la Historia Afroestadounidense. Obama prestó juramento al cargo el 20 de enero, el día después de la celebración en honor a Martin Luther King Jr., que es día feriado nacional y día nacional de servicio a la comunidad.

En su discurso de toma de posesión, el presidente Obama reconoció la importancia histórica del momento en el que un hombre “a cuyo padre, hace menos de 60 años, quizá no hubieran servido en un restaurante local, está aquí hoy para prestar el juramento más sagrado”.

continúa en la pág. 2



El doctor Martin Luther King saluda a la multitud frente al Monumento a Lincoln antes de su discurso "Tengo un sueño".

RENDIR HOMENAJE A LOS LOGROS DE LOS AFROESTADOUNIDENSES

La celebración del Mes de la Historia Afroestadounidense fue idea de Carter G. Woodson, un destacado académico e historiador que estableció la Semana de la Historia de los Negros en 1926. Eligió la segunda semana de febrero para que coincidiera con los cumpleaños del presidente Abraham Lincoln y del abolicionista Frederick Douglass.

La celebración se amplió a un mes en 1976 con ocasión del bicentenario del país. El presidente Gerald R. Ford instó a los estadounidenses a *"aprovechar la oportunidad de rendir homenaje a los logros de los afroestadounidenses, con mucha frecuencia ignorados, en todos los ámbitos de actividad de nuestra historia"*. Woodson, hijo de antiguos esclavos de Virginia,

se dio cuenta de que las dificultades y los logros de los estadounidenses de ascendencia africana estaban siendo ignorados o malinterpretados. Fundó la Asociación para el Estudio de la Vida e Historia Afroestadounidenses (ASALH), que da respaldo a investigaciones históricas, publica una revista académica y establece cada año el tema del Mes de la Historia Afroestadounidense.

John Fleming, presidente de ASALH de 2007 a 2009 y director emérito del Centro Museo de Cincinnati, considera que el patrimonio de Obama, hijo de un padre negro de Kenia y una madre blanca de Estados Unidos, *"continúan reflejando las contribuciones que los africanos y europeos han hecho a la historia estadounidense desde el principio"*.

Según Fleming, el Mes de la Historia Afroestadounidense *debe centrarse*

tan-to en los aspectos positivos como negativos de la experiencia negra. *"Sin duda, las dificultades han sido un tema constante en nuestra historia desde el principio. Sin embargo, no éramos esclavos antes de ser capturados en África y aunque la esclavitud fue parte de nuestra experiencia durante 250 años, tenemos más de cien años de libertad que también debemos tratar"*.

Fleming dijo que había visto *"progreso sustantivo en muchos frentes"*, pero que *"al mismo tiempo hay todavía problemas graves que deben resolverse, como por ejemplo el de la clase marginada permanente que existe en las zonas urbanas hoy día, pues no parece posible romper el ciclo de la pobreza, y también hay algunos focos importantes de pobreza rural"*, como en el Delta del Misisipi, añadió.

"Me alegro de que vayan a construir el Museo Nacional Afroestadounidense en la Explanada Nacional [de Washington], porque narrará una historia mucho más amplia", comentó Fleming. En 2003, el presidente George W. Bush firmó la ley que estableció el nuevo museo en la Explanada Nacional, cerca del monumento a Washington. Aunque el nuevo museo está aún sin construir, a finales de 2007 se presentó una muestra de fotografías en la Galería Nacional de Retratos que se exhibirá en distintos museos del país hasta el año 2011.

"Creo que la historia afroestadounidense recibe más atención en febrero que en ninguna otra época del año me parece que es una oportunidad para aquellos que trabajamos en este campo de destacar algo que debería estudiarse durante todo el año", dijo Fleming.

Todos los años el presidente de Estados Unidos rinde homenaje al Mes de la Historia Afroestadounidense con una proclama y una celebración en la Casa Blanca. Los distintos estados y ciudades del país también organizan sus propios actos, y los medios de comunicación destacan temas relacionados con la historia afroestadounidense.

ASALH tiene su sede en Washington, donde Woodson vivió desde 1915 hasta su muerte en 1950. Su hogar está designado como monumento histórico nacional.



LA CULTURA POPULAR Y LA REALIDAD EN ESTADOS UNIDOS

POR ANDREW FERGUSON

Nuestra escena de apertura tiene lugar en Roma, a fines del verano, una mañana temprano, en la sala de desayuno de un albergue turístico de tarifas moderadas, situado a un tiro de piedra del Panteón. Los meseros filipinos, vestido con chalecos blancos, rondan las mesas mientras los huéspedes del hotel, en su mayoría familias del Reino Unido, Francia, Grecia y España, exploran los croissants, los dulces y las jarras con jugos de frutas, cortésmente indiferentes los unos con los otros, cada uno en sus respectivas zonas de intimidad. Todo es eficiencia y competencia, se habla con un murmullo en voz baja, adecuado al momento.

Se abre la puerta del ascensor, y allí está:

Un hombre grandote, no necesariamente gordo, pero musculoso y corpulento. Obviamente trata de calmarse, pero sin mayor éxito. Su cabello se desparrama en todas las direcciones, derrotando todos sus intentos de darle forma con su fornida mano. El faldón de su camisa se esfuerza por alejarse de su pantalón, que está cinco centímetros por encima de la cintura. Sus calcetines son blancos y están caídos.

El hombre se acerca a uno de los meseros y le sacude vigorosamente la mano.

“Me enteré que aquí ofrecen un desayuno tipo cafetería gratis”, dice con redundancia. Y, naturalmente, lo dice en inglés, sin pensar en la posibilidad de que, estando en Roma, pudiera estar hablando en un idioma extranjero.

“Soy de Minneapolis”, prosigue. “Mi esposa y yo acabamos de llegar. Un vuelo largo. Le dije que le conseguiría un bollo de arándanos (Blueberry



El elenco de Baywatch junto al material de trabajo de un guardia salvavidas.

muffin). No he dormido en todo el día. Somos de Minneapolis”.

El mesero le señala la mesa con los alimentos.

“¿Dónde están los bollos de arándanos?” grita el hombre, mientras estira el cuello y examina los panecillos y los tazones con frutas para el desayuno. “De verdad que ella tiene hambre. Acabamos de llegar en avión. Desde Minneapolis”.

Y, dale que dale, el hombre sigue hablando, expresa asombro, pero sin resentimiento, porque no hayan bollos de arándano – “¿Cómo puede uno desayunar sin bollos de arándano?” se pregunta en voz alta – igualmente sorprendido porque tampoco hubiera bagels con queso crema

vegetariano. Repite que ha volado toda la noche, desde Minneapolis, de donde proviene; lo mismo que su esposa.

A esta altura, todos los ojos están volcados hacia él. El hombre trata de disimular su disgusto, llena dos platos de plástico con comida y los sujeta con las manos. Como noticia de último momento anuncia en voz alta que le lleva la comida arriba a su esposa, la que ha volado, sin dormir en toda la noche. Desde Minneapolis.

“Tengan un buen día”, grita antes de cerrarse la puerta del ascensor, justo a tiempo para no oír las risitas de los otros comensales. Una de las chiquillas levanta los ojos de su

tostada con mantequilla.

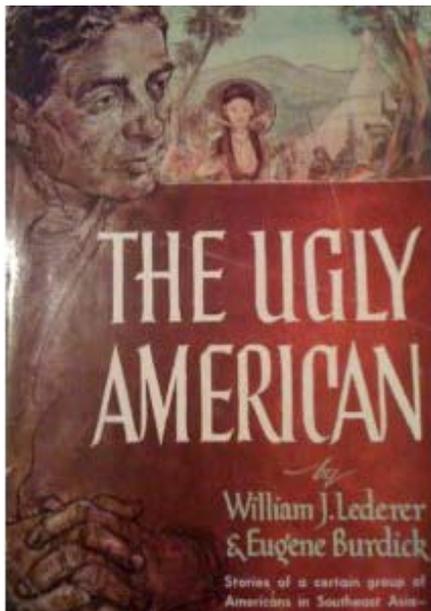
“¡Norteamericanos!” señala la chiquilla. “¡Daa!” Está imitando a Homer Simpson, y la sala de desayuno estalla en risas.

Después de haber visto desarrollarse esta escena el verano pasado, no ha pasado una semana sin que haya pensado, a veces divertido, a veces horrorizado, en ese cuadro globalizado. Todo estadounidense vive con la frase “Ugly American” (*El americano feo*), una frase sacada del libro de gran éxito y de la película del mismo nombre aparecidos a principios de los años sesenta. Pero al acordarme del hombre que buscaba los bollos de arándanos, de Minneapolis, me pregunto si el Ugly American, o El americano feo, no habrá sido reemplazado por otra caricatura: una que no es siniestra sino desventurada, que no es ruda sino gritona, sencilla, algo tontorrón, un payaso. Hemos cambiado un estereotipo por otro – o por varios, igualmente impactantes, igualmente equivocados.

“Conozco los estereotipos que existen acerca de los Estados Unidos”, les dijo el presidente Obama a los estudiantes universitarios en Estambul, en 2009”. Y sé que muchos de estos estereotipos llegan no por medio de la conversación directa o del diálogo, sino por los espectáculos de televisión, películas cinematográficas y por desinformación”.

Esta serie de artículos, de la que ofreceremos dos en cada edición de Notas Actuales de este año, está basado en el libro “*La Cultura Popular y la Realidad en Estados Unidos*,” trata de corregir algunas de las impresiones erróneas. La premisa es sencilla y la técnica es franca: muchas veces el mundo es engañado, dijo el presidente Obama, para que vea a Estados Unidos a través de los íconos producidos por su cultura pop – esto va para ti, Homer – y la mejor manera de refutar los íconos y los estereotipos, es exponerlos a ese desinfectante universal que es la vida real.

Al ir leyendo, mientras uno se abre camino entre los íconos del pop por un lado y los verdaderos estadounidenses por el otro, probablemente se verá aparecer



varios temas. Un hecho inevitable es que muchos de estos estereotipos contienen un grano de verdad. Nuestro locuaz minneapolisino en Roma se parecía en forma jocosa al esposo de Marge Simpson. Pero si en algo se parecía a sus compatriotas, los comensales en la sala de desayuno, de optar por el estereotipo, se hubieran perdido de ver una gran parte de él.

Lo que no vieron –para dar algunos ejemplos– fueron las horas que ese hombre probablemente habrá dedicado en su país al Club de Leones (los estadounidenses dedicaron 8.000 millones de horas hombres a servicios voluntarios en 2008); o la clase de escuela dominical que ese hombre enseña en la iglesia todas las semanas (más de la mitad de todos los estadounidenses asisten regularmente a un lugar de culto), o el dinero que dona para que el comedor comunitario siga funcionando (los estadounidenses donaron más de 300 mil millones de dólares para obras de caridad en 2008 – trescientos mil millones de dólares en dinero, eso no es ¡Daa!).

O reflexione sobre la realidad del show Baywatch, como lo hace aquí Valerie Due. Podría decirse que éste es uno de los programas de televisión más populares de la historia, notable principalmente, porque muestra la gran variedad de relaciones románticas que pueden presentarse a los mesomorfos cuando se pavonean en mallas

de baño minúsculas. Hay un trazo de verdad en la caricatura; quienquiera que visita una playa oceánica en Estados Unidos puede dar testimonio del envidiable vigor y ardor de los guardias salvavidas. Pero más allá del brillo (y del glamur) está la realidad mucho más admirable del trabajo en sí, la que asigna mucho menos importancia a las escapadas dramáticas que a su prevención. El trabajo del salvavidas oceánico requiere tediosas horas de entrenamiento arduo en una sorprendente gama de pericias, desde remar a escalar rocas, siempre teniendo en vista el resultado, que es el de preservar vidas humanas. El pavoneo es opcional.

Considérese, en cambio, la alternativa, lo real: Robyn Quinnett, una joven violinista afroestadounidense que estudia en Juilliard. Quinnett hubiera podido aplicar sus dones de perseverancia y disciplina en otros terrenos –como muchacha joven ganó nueve medallas en competencias organizadas por la Asociación de Patinaje Artístico de Estados Unidos– pero ella se decidió por la música, porque, según dice, “la gente gusta de los sonidos hermosos”. Una vida entera de musicalidad sería, probablemente no le ofrecerá las recompensas materiales que Christopher Wallace ha cosechado en sólo los tres años de su fama, y Quinnett lo sabe muy bien. “No juzgaría realmente mi éxito”, dice ella, “por lo bien conocida que soy, ni tampoco por la cantidad de dinero que gane”.

Este es otro tema cuyo eco pasa por estas páginas: No se trata del dinero. Ante los estudiantes en Estambul, el presidente Obama lamentó la frecuencia con que la cultura pop describe a los estadounidenses como “egoístas y crasos”. Añádase una prolífica vida sexual, y se tiene lo que pasa por una descripción precisa de los profesionales icónicos estadounidenses, los abogados en el show Boston Legal, o los médicos en el show Grey’s Anatomy. Pero nada de esto se asemeja a la vida que lleva Richard Beilin, quien decidió abandonar su trabajo



El elenco de "Boston Legal"

empresarial altamente remunerado para ser abogado de pueblo pequeño en Morristown, Nuevo Jersey, ni a la de la doctora M. Natalie Achong, de Queens y Brooklyn, en Nueva York, que trabaja en hospitales que se especializan en atender a los pobres, mientras cría a dos hijos propios.

"Pienso que es una vocación más elevada trabajar y proveer la mejor medicina a aquellos que tal vez no pueden permitirse los 'buenos doctores'", dice. "No se trata solamente de hacer dinero".

La mayoría de los estadounidenses concordarían – doctores o abogados, violinistas o salvavidas, nacidos en el país o ciudadanos recientes. Katherine Conde, cuyos padres llegaron de El Salvador un poco antes de que ella naciera, enriquece su vida, llena ya con dos trabajos y sus deberes escolares, al comprometerse a prestar servicios comunitarios. Confiesa que la asombran las adolescentes estadounidenses icónicas que ve entrando y saliendo en el Manhattan de fantasía de Gossip Girl, como el

vampírico Blair Waldorf o la rapaz Serena van der Woodsen.

"En esos shows parece como si todas las muchachas estuvieran concentradas en el aspecto social de sus vidas", dice Katheryn, que tiene otras cosas para hacer. Están las sesiones de orientación en el campamento de verano, ofrecerse como tutora a los compañeros de clase, y organizar campañas de donación de juguetes para los niños pobres. Blair y Serena, llama a tus terapistas.

Cada uno de estos ensayos aquí contiene una sorpresa como la de Katheryn – una sorpresa, de todos modos, para aquellos que esperan a Serena y a Blair y que miden la cultura estadounidense conforme a los iconos pop que ésta ha producido, algunas veces para el bien pero más frecuentemente para el mal. A través de los iconos, el mundo ve un tipo de estadounidense muy diferente: vano y obsesionado con el sexo, avaro y obsesionado consigo mismo, inclinado a la violencia y un

tanto chiflado.

Ese país imaginario está maduro para como para ser desacreditado, y es por eso que esta publicación que consulta es tan bienvenida. Estos son retratos sacados de la vida real, no son caricaturas infladas con conjeturas, apreciaciones erróneas, o anécdotas distorsionadas. Lo que presenta es menos sensacional, más prosaico y, por último, más conmovedor y más humano: Una nación de gente real, de gran corazón, muy trabajadora, meticulosa, creativa, llena de buenos sentimientos hacia los demás y, en general, muy admirable – aún cuando de vez en cuando, pidamos bollos de arándanos, a gritos, en los lugares equivocados.

Andrew Ferguson es redactor jefe de la revista Weekly Standard. Ha escrito para el New Yorker, el New York Times, el Washington Post y para muchas otras publicaciones, y es el autor de Land of Lincoln: Adventures in Abe's America. Su libro más reciente es College Crazy: The Reluctant Education of a Baaaaaad Dad.

MORIR COMIENDO

POR CHESTER PACH



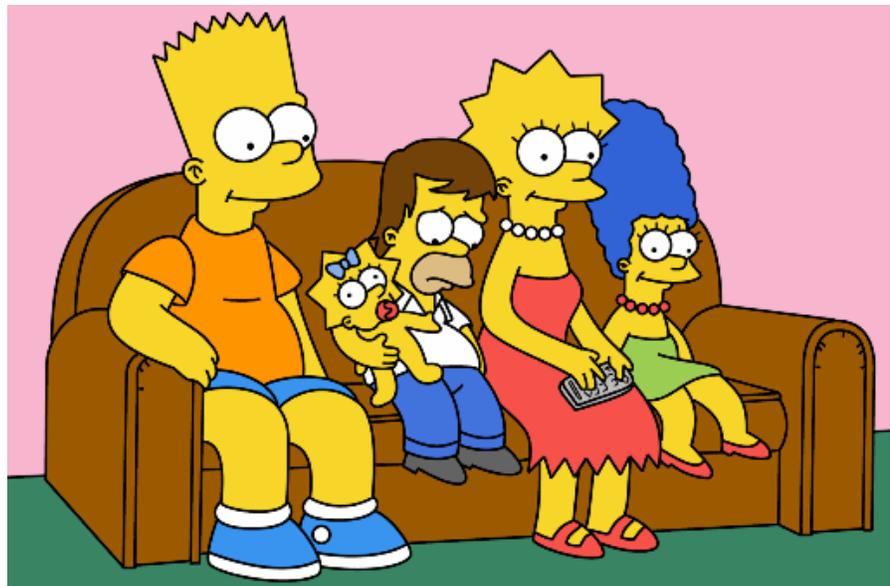
No hay lugar mejor que Krusty Burger (La hamburguesa crujiente), el restaurante de la serie televisiva Los Simpson, para una comida rápida algo diferente. El plato más famoso del menú es el Krusty Burger, “que se ha frito con amor, en abundante aceite”. También está disponible El Tapón, un sándwich de carne de cerdo que toma su nombre del efecto que causa su alto contenido de grasa en las arterias y el estómago. Los comensales también pueden disfrutar de la bebida hecha con sustituto de leche, parcialmente gelatinosa y con base de goma, que sabe a malteado, pero que con toda probabilidad no contiene ni una gota de leche o de ninguna otra cosa natural.

Bart y Lisa Simpson disfrutan comiendo en Krusty Burger porque son fanáticos del payaso Krusty (Crujiente), la estrella de un popular programa de

televisión para niños. Krusty, de pelo color azul chillón y una enorme sonrisa, no es nada cómico fuera de cámara.

Tiene deudas de juego, pagos atrasados de pensión alimenticia y una adicción a unos analgésicos que se venden por receta. Es capaz de vender cualquier cosa bajo la marca Krusty con tal de hacer dinero y le importa un bledo si el producto es seguro. Sus pruebas de embarazo dieron tantos resultados falsos que los retiró del mercado y los revendió como palitos para remover el café. Introdujo una rosquita de metal serrado en cada una de las cajas de cereal para desayuno. Después de ingerir uno de estos objetos, Bart tuvo que ser operado de apéndice.

Krusty también utiliza prácticas comerciales poco honradas en su cadena de restaurantes de comida rápida. Su único interés en reciclar es agregar los Krusty Burgers no consumidos a la mezcla de hamburguesas del siguiente día. Cuando unos estudios revelaron que el Krusty Burger era “la comida rápida menos saludable del mundo”, Krusty inventó la nueva hamburguesa, que llamó Madre Tierra, hecha de cebada y empacada en envoltura color verde. “Estoy salvando a la Tierra”, exclamó Homer Simpson al tomar un bocado de su hamburguesa “ecodeliciosa”.



Poco después su reacción fue diferente. Como toda persona de Springfield que comió la hamburguesa Madre Tierra, se enfermó por ingerir cebada contaminada. Como suele hacer, Krusty evitó sufrir las consecuencias de otro producto defectuoso. En su lugar, fueron los agricultores y los procesadores de cereales que suministraron la cebada los que se fueron a la ruina.

Chester Pach es profesor de historia en la Universidad de Ohio, donde ha merecido el título de Destacado Profesor de la Facultad de Graduados. Es autor de tres libros que versan sobre la política de Estados Unidos y la política exterior. Su próximo libro, que será publicado por la University Press de Kansas, trata sobre la presidencia de Ronald Reagan.

DE LA GRANJA A LA MESA: PRODUCTOS FRESCOS

Hace cien años, [en Estados Unidos] esta escena no era extraña. Los agricultores llegaban con sus cestos cargados de duraznos anaranjados y jugosos, cajas fresas y moras maduras y coloradas, y canastos de aromáticas verduras que cargaban y colocaban en los puestos del mercado del pueblo. Los clientes llegaban al mercado para comprar alimentos para la semana que se avecinaba, regateaban los precios e intercambiaban información sobre las noticias del día.

Ahora el mercado del pueblo está localizado en las agitadas calles de la ciudad de Nueva York. El pequeño parque de Manhattan conocido como Union Square está rodeado por altos edificios de oficinas y grandes tiendas como Barnes & Noble, Babies 'R Us y Best Buy. Ubicado en la calle Broadway entre las calles 14 y 17 del sector Este, Union Square es el lugar en el que durante todo el año se mantiene un mercado de productos agrícolas que se monta cuatro veces a la semana llueva o haga sol. Los clientes que examinan la amplia gama de frutas, verduras, productos lácteos, carnes, y panes suelen estar conectados a sus artefactos MP3, revisan sus computadoras de mano BlackBerry o hablan por su teléfono móvil.

A pesar de la prevalencia de gigantes de la “comida rápida” que se anuncian por todas partes, mucha gente trata de encontrar opciones alimenticias más sanas. Bastantes compradores a los

que les preocupa el medioambiente, prefieren comprar alimentos orgánicos que no contienen pesticidas. Esto explica la enorme popularidad de los mercados de productos agrícolas que son patrocinados por Greenmarket, un programa financiado con fondos privados del Consejo del Medioambiente de la ciudad de Nueva York.

Además del gran mercado de Union Square, hay mercados de agricultores en otros 48 lugares en la ciudad de Nueva York. Algunos sólo están abiertos en ciertas temporadas del año. Uno de los más populares entre estos mercados de temporada está ubicado en el Centro Rockefeller, donde están los estudios de la emisora NBC y el Radio City Music Hall. Los turistas que visitan en el verano se sorprenden al ver a los agricultores vender sus hortalizas, miel, y panes en el sitio del árbol de Navidad más famoso del mundo.

A Berkovic le maravilla la frescura de las hortalizas en el mercado. Carga una bolsa con aislante para conservar productos congelados que le permite mantener su compra fresca y habitualmente compra las pequeñas papas que venden en el mercado, así como pepinos, zanahorias y tomates. “La comida que compro aquí dura muchísimo más tiempo en el refrigerador”, dijo.

Berkovic se ríe porque su repertorio de cocina es más bien limitado. “Tengo una cocina pequeña, así que principalmente corto los productos y los guiso sin más”.

Dice que asegurarse de que su hija “se alimente sanamente” es su prioridad, y dijo “busco una variedad de vitaminas y prefiero obtenerlas de los alimentos en vez de tomar una pastilla”. Se ríe: “normalmente me olvido de tomar las vitaminas y el calcio”.

Berkovic es maestra de biología y ciencias naturales en el sistema escolar público de la

ciudad de Nueva York, y ha visto un marcado pronunciado en la comida que se ofrece en la cafetería de la escuela en los años recientes. “Han eliminado toda la comida basura de las máquinas expendedoras y ahora tienen opciones más sanas”, dijo. En particular ha observado un aumento en los alimentos hechos con granos integrales así como productos bajos en grasa. “He visto bastantes mejoras”, aunque suspira “por supuesto todavía sirven papas fritas. Las papas fritas nunca desaparecerán, hay chicos que es lo único que comen”. “Allí donde uno vaya los chicos son difíciles, los chicos son iguales en todas partes”, se lamenta.

El mercado, de hecho, está lleno de niños que aprenden la forma que tienen los bulbos de cebolla y ajo cuando se recogen frescos de la tierra. Les encanta encontrar los duraznos todavía conectados a las ramas y las hojas. Encuentran papas que todavía tienen tierra incrustada y que huelen al rico suelo del que se extrajeron. Estos son residentes de la ciudad que se conectan más con su pasado campestre y a quienes les encanta la comida sana en su estado más natural.



El mercado de productos agrícolas ofrece una amplia variedad de frutas locales.

PODER VISUAL

ARTISTAS E INTELLECTUALES INDÍGENAS ESTADOUNIDENSES DEL SIGLO XXI

Este mes, el Ministerio de Culturas y la Embajada de Estados Unidos presentaron en el Palacio Chico, la exposición titulada *“Poder Visual: Artistas e Intelectuales Indígenas Estadounidenses del Siglo XXI,”* que mostró la obra de ocho creadores contemporáneos que han producido afiches sobre la relación entre política, tradición, etnia, medio ambiente y arte. El objetivo de esta muestra es hacerla interactiva con el público que la visita, y en particular con grupos de estudiantes de colegio, quienes con el asesoramiento de sus profesores, responderán a las obras con sus propios dibujos y textos, para luego enviarlos a los artistas estadounidenses.



SECCIÓN DE PRENSA Y CULTURA
EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS
CASILLA 425
LA PAZ, BOLIVIA

